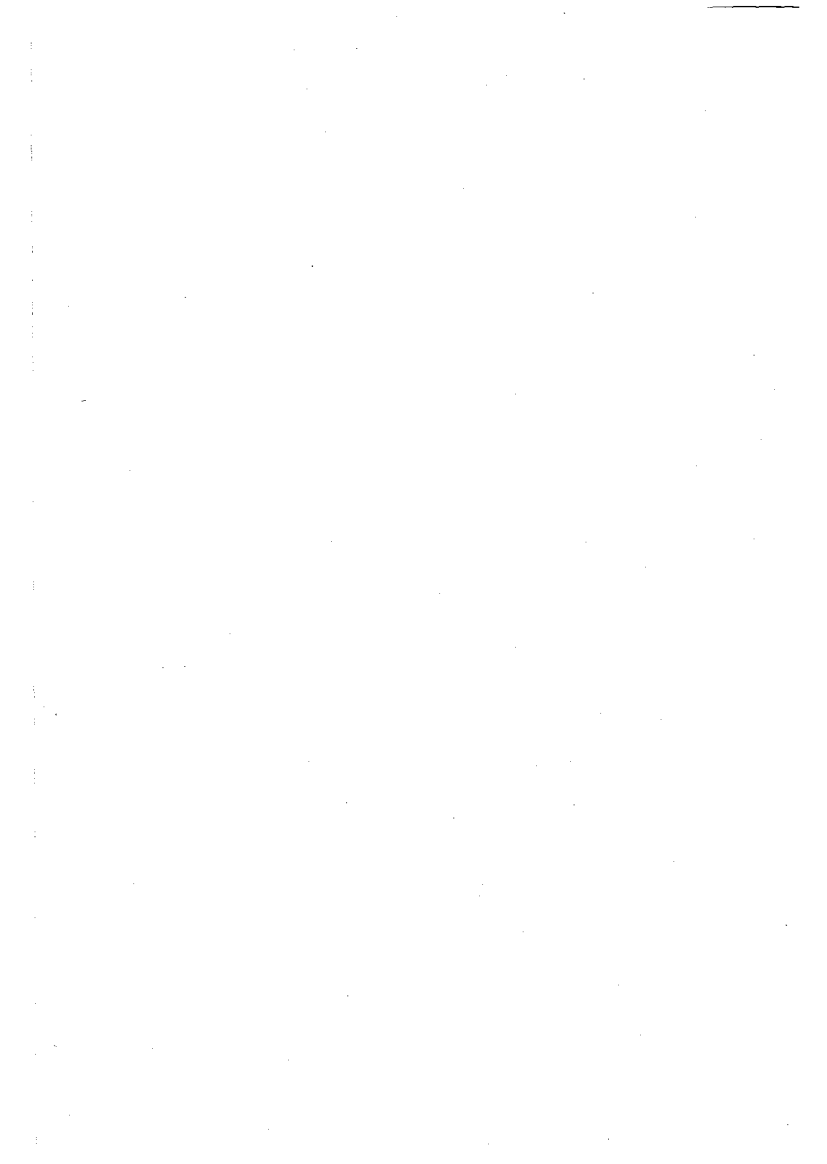




I Antonio de DONOSTI

JOSÉ ANTONIO DE
DONOSTIA



PADRE JORGE DE RIEZU

VIDA, OBRA Y
SEMBLANZA ESPIRITUAL DEL PADRE
JOSÉ ANTONIO DE
DONOSTIA
CAPUCHINO



EDICIONES VERDAD Y CARIDAD
CARLOS III, 22 - PAMPLONA (ESPAÑA)

SEPARATA DEL BOLETIN
OFICIAL DE LA PRO-
VINCIA CAPUCHINA DE
NAVARRA-CANTABRIA-
ARAGÓN,

NÚMERO 65-1956

IMPRESA DE JAPUCHINOS - P A M P L O N A



PROLOGO

Aun queriendo y estimando mucho a los seres que nos rodean, parece que no reparamos en lo que valen y representan para nuestra propia vida, mientras dura el disfrute vivificante de su compañía; pero sobreviniendo la separación, notamos el vacío que ellos llenaban y la dificultad de remediar su ausencia.

Tal acontece hoy con la muerte del P. Donostia a cuantos le han conocido y tratado. Unos echarán de menos su arte exquisito; otros, sus bellas conferencias salpicadas de hermosas canciones; éstos, sus pequeños conciertos en salones acogedores; aquéllos, sus charlas espirituales en la intimidad familiar; todos, su bondad afable y abnegada. Nos queda el patrimonio de sus obras musicales; pero, ausente él, tememos no hallar intérprete idóneo de su arte refinado. Y entre los muchísimos que han gozado del don inapreciable de su amistad, no pocos habrá que, faltos del aliento

que su trato les infundía, pierdan ese optimismo que ayuda a sobrellevar las cargas de la vida.

Por si ello no bastare a hacer sentir la muerte del P. Donostia, la Prensa de todo el País Vasco la ha anunciado con acentos de honda pena; y aun fuera de los límites donde tan familiar era su figura, la Prensa de España y Francia se ha hecho eco del dolor de tantísimos amigos y admiradores que tenía en todas partes, y la **United Press** ha dado la señal de duelo general difundiendo la triste noticia por los cuatro puntos cardinales.

El P. Donostia, espíritu escudriñador e inquieto, conocedor como pocos de las fuentes y tendencias de donde dimanaban y se alimentan la cultura y la espiritualidad modernas, la vista siempre fija en los valores imperecederos e inmutables divinos y humanos, ha sabido vivir el momento actual, participando él mismo en la creación de actualidades orientadas hacia un porvenir mejor, más luminoso y bello. Tal es, en suma, a nuestro juicio, el valor y sentido de su vida plenamente lograda.

Sirvan estas breves páginas para satisfacer la justa curiosidad de verle, situado en el espacio y en el tiempo, dibujar su propia personalidad con perfiles de arte y de virtud.

ESBOZO BIOGRAFICO

PRIMEROS AÑOS, LECARÓZ

(Hasta noviembre de 1918).

Nació en San Sebastián (Donostia), el 10 de enero de 1886, y al día siguiente fué bautizado con el nombre de José Gonzalo. Fueron sus padres don José Antonio Zulaica y doña Felipa Arregui, insignes bienhechores de la Orden y padres asimismo del P. Fortunado de San Sebastián, muerto también en el Colegio de Lecároz, el día 4 de febrero de 1923.

Entra José Gonzalo el año 1896 como alumno en el Colegio de Lecároz y cursa los estudios de Bachillerato, visitando al terminarlos el hábito capuchino en el Noviciado allí establecido. Profeso, continúa allí mismo los estudios eclesiásticos y se ordena de presbítero.

el 19 de diciembre de 1908; y allí también desempeña el cargo de profesor hasta el verano de 1918. Desde que comienza a figurar en el mundo del arte, todos le conocen y le llaman con el nombre de *Padre Donostia*.

Ya antes de entrar en el Colegio había estudiado solfeo y violín en San Sebastián con Eleuterio Ibarguren y Toribio Múgica. En Lecároz recibió lecciones de música, juntamente con los padres Nicolás de Tolosa y Tomás de El-duayen, de Ismael Echezarra, más tarde organista de San Vicente de Bilbao, quien, sobre enseñarles armonía, les comunicó su espíritu abierto y comprensivo, les infundió ideas nuevas, y les orientó hacia la música religiosa digna y seria, implantada por él en el Colegio. Y pues de profesores hablamos, bien será añadir que el P. Donostia los tuvo muy pocos y a cortos plazos, salteados. Recibió en San Sebastián lecciones de Gabiola sobre composición; en Barcelona, de Esquerrá sobre contrapunto, y por fin, en París, los años 1920 y 1921

de Eugenio Cools sobre armonía, contrapunto, fuga e instrumentación.

El cuadro de sus actividades por la época de 1908-1918 a que nos referimos, es sencillo. Durante el curso académico, tiene a su cargo los alumnos que, por circunstancias especiales, no se amoldan al plan general; así que explica de todo, salvo matemáticas, que le eran odiosas. Vigila además durante el estudio a un grupo de alumnos, aprovechando él ese tiempo para esbozar el diseño armónico de sus composiciones musicales. En vacaciones sale a ampliar sus conocimientos, como iremos viendo.

1.—*Compositor*. Comienza el P. Donostía la carrera de *compositor* a los 11 años transcribiendo para orquesta la *Diana* con que los novicios despiertan a los colegiales en los días de Navidad. A la *Diana* sigue un *Tantum ergo*, y luego otras muchas composiciones que han quedado inéditas, de las que el Padre José Antonio hacía a veces mención con cierto cariño nostálgico, sobre todo del *Cuarteto en mi* (para cuerda).

Las primeras obras publicadas fueron dos ofertorios sobre temas vascos, que vieron la luz el año 1908 en la revista "Voz de la Música" de D. Federico Olmeda. Prosiguió escribiendo obras religiosas, ya para órgano, ya para canto y órgano o armonio, que, muerto Olmeda (1908), fueron apareciendo en otras revistas y en las casas editoriales de música Arilla (Pamplona) y Erviti (San Sebastián).

2. *Gregorianista*. Completó su formación musical gregoriana el verano de 1909 en la Abadía benedictina de Silos, donde conoció al P. Casiano Rojo, y el verano de 1915 en la de Besalú, de la que guardaba el recuerdo más grato de toda su vida; en esta última intimó con el P. Mauro Sabrayrolles. Más tarde trabó amistad en la Abadía de Solesmes con Dom Mocquereau.

3. *Folklorista*. Despertaron las aficiones *folklóricas* del P. Donostia con la conferencia de D. Resurrección María de Azkue sobre música popular vasca (1901), con las de D. Francisco Gascue

en Bellas Artes de San Sebastián (1906) y con el folleto del mismo sobre la ópera vasca. Tales aficiones crecieron con el estudio de las canciones publicadas por Ch. Bordes. Y cuando el año 1911 en casa de unos íntimos amigos gustó el P. Donostia en su propia salsa la canción popular, cantada por gente del pueblo, aquellas aficiones folklóricas se tornaron en vocación decidida. Al punto comenzó la rebusca del folklore musical, primero en Baztán, luego en Sara, pueblecito encantador de la vecina Laburdi, y en otros lugares del País Vasco. Fruto de esta rebusca fué el *Cancionero Vasco*, entregado a la imprenta el año 1919 y aparecido el año 1922.

A la par que el P. José Antonio recogía y estudiaba la canción popular, iba dando a conocer algunas de ellas, vestidas del ropaje de sus maravillosas armonizaciones, ya a voces solas, ya para canto y piano. La primera de estas composiciones fué *Ikazkina mendian*, presentada al certamen musical abierto por la revista *Euskalerrriaren Alde* en

1911 con motivo de las Fiestas Euskaras de Segura. El primer premio hubiera sido para él, así lo declaró el Jurado, si en lugar de buscar inspiración en una canción recogida por Bordes, hubiera él escrito una melodía original, como exigían las bases del certamen. Muy de cerca siguieron a esta canción otras muchas, como las contenidas en los dos cuadernos *Euskel-Eresiak*.

4. *Conferenciante*. No surgió espontáneamente en el P. Donostia la modalidad de *conferenciante*, sino a ruegos reiterados de amigos suyos, que le invitaron a que diera alguna conferencia sobre sus investigaciones folklóricas musicales. Al cabo accedió, pronunciando por primera vez en el Salón de la Filarmonía de Bilbao los días 30 de abril y dos de mayo de 1916 dos bellísimas conferencias, con ejemplos que interpretó el Orfeón. Y tanto gustaron, que luego hubo de repetirlas en distintas ciudades como Pamplona, Eibar y Tolosa.

5. *Liederista*. Sus salidas veraniegas comenzaron ya antes de ser sacer-

dote, el año 1908, en que fué a Barcelona a estudiar contrapunto y oír música. Conoció allí a Granados, gran amigo de los Capuchinos. Recordaba siempre con emoción el P. Donostia, como se recuerdan las cosas primeras, la balada en "la bemol", de Chopín, tocada por Granados en la biblioteca del convento. En viajes posteriores a Barcelona trató a Pedrell y Apeles Mestres entre otros, ya músicos, ya poetas, y "descubrió" a Maragall, Verdaguer, Guasch, Riber y tantos otros escritores. El P. Donostia recordaba con fruición estos viajes, que contribuyeron de manera decisiva a la formación de su espíritu. "Los catalanes tienen poesías muy bonitas, solía decir; yo he puesto música a varias de ellas". No le acontecía lo mismo con la poesía castellana moderna. Para encontrar letras musicables y de su gusto, se veía obligado a acudir a los antiguos, a Lope de Vega, Valdivielso, Arcipreste de Hita y otros muchos, como lo atestiguan tantísimas composiciones suyas religiosas.

En una de estas vacaciones aprovechadas tuvo ocasión de oír a Mercedes Plantada y otras excelentes liederistas catalanas, que avivaron en él el deseo, ya despierto con el estudio de los *Lieder* de Schubert, Schumann, Wolf y Fauré, de cultivar el *Lied*. Y lo realizó con acierto. Ahí están el *Pom de Cançons*, con letras de Apeles Mestres, editado en 1913, y *Andregeya*, con letra de E. Guibert, publicado el 1916, por no citar sino las primeras obras del género.

6. *Preludios*. Los *Preludios Vascos* —¿quién no los conoce?— comienzan a tocarse, orquestados, en el Casino de San Sebastián por marzo de 1913. Para piano, tal como fueron escritos, los dió a conocer en la Corte el insigne pianista navarro, gran amigo del P. Donostia, don Joaquín Larregla en un concierto celebrado en el Teatro Español el día 28 de febrero de 1916. La prensa los elogió unánime. Desde esa fecha, los *Preludios Vascos*, ya en Piano, ya en Orquesta, ya en Banda, se han oído por toda España y han pasado las fronteras.

En París los presentó el eximio pianista Ricardo Viñes. Más que ninguna otra obra, Los *Preludios Vascos* han dado fama y renombre al P. Donostia.

MADRID. - LECARÓZ - PARIS (1918-1936)

Seguir al P. Donostia en sus movimientos, actuaciones y tareas, cuando con el beneplácito de los Superiores quedó libre de clases para dedicarse de lleno al cultivo del arte, sería cosa imposible de realizar, ni siquiera en un amplio artículo; cuanto más en un breve esbozo como el presente. Aparte ciertas salidas breves a Barcelona, Salamanca, Santander, Santiago de Compostela, Solesmes y otros lugares, y de su viaje de ocho meses a la República Argentina, el P. José Antonio, de familia siempre en el Colegio de Lecároz, durante este período que reseñamos, invierno y primavera residió por lo general en Madrid o París.

Pero donde quiera que resida, en el P. Donostia hay siempre continuidad de acción, porque una noble y luminosa idea guía todos sus actos hacia un fin grande y elevado. De ahí que en esta segunda fase de su vida sus aficiones, tendencias y actividades sean fundamentalmente las mismas que vimos surgir y desarrollarse en la anterior. Además el P. Donostia es un aprovechador extraordinario del tiempo; nunca descansa, en todas partes toma notas, donde quiera halla relaciones con lo que lleva entre manos y todo lo va guardando en el archivo de su memoria y en el otro más seguro de la carpeta.

1. Va a Madrid en noviembre de 1918 con el objeto principal de oír música y entrar en el ambiente artístico de la Corte. Ambas cosas logra plenamente. Casi a diario tiene ocasión de asistir a conciertos, ya de las orquestas madrileñas, como la Filarmónica de Pérez Casas y la Sinfónica de Arbós, por no citar sino las principales que actuaban en aquella época, ya de grandes artistas na-

cionales o extranjeros, como Pau Casals, J. Casadó, Risler, Sauer, Wanda Landowska y tantísimos otros. Por otra parte, la fama de los *Preludios* y su simpatía personal le abren todas las puertas.

Pero si Madrid fué un paso hacia la cumbre del arte, París fué la meta, provisional al menos, de su ascensión. En París, a donde fué por primera vez a principios de 1920, el P. Donostia respira un ambiente incomparablemente más moderno que en Madrid y más adecuado a su curiosidad por todo lo nuevo, con tal que sea noble, bello, sincero y generoso.

2. Singular y meritorio servicio prestó el P. José Antonio a la Acción católica de Madrid encargándose del curso de liturgia y canto gregoriano organizado por dicha entidad. Para que la enseñanza no fuera solo teórica sino también práctica, formó un coro de señoritas, escogido entre las discípulas, a quienes educaba en el canto y hacía actuar en parroquias y capillas. Con dicho coro y otros elementos disponibles solía

dar un concierto, por remate del curso, generalmente en el Colegio del Pilar de los Hnos. Marianistas, donde presentaba sus canciones, tanto religiosas como profanas, ya populares, ya de propia invención, junto con otras composiciones de diversos autores modernos y antiguos.

3. Sus conferencias son innumerables; versan por lo general sobre la canción popular vasca y sobre asuntos musicales, ya religiosos, ya profanos, y siempre van acompañadas de ejemplos musicales que les dan atractivo y claridad. Diserta en el Colegio de Lecároz, en San Sebastián, Pamplona, Vitoria, Bilbao, Bayona, Ustaritz; en Madrid, Salamanca y París; en Congresos de Estudios Vascos y de Música Sacra.

4. El año 1920 trabó el P. Donostia amistad con H. Ghéon, el representante más caracterizado del renacimiento del teatro católico francés. Ya en 1921, al volver el P. Donostia a París, llevaba bajo el brazo las ilustraciones musicales para el poema dramático *Les trois Mi-*

racles de Ste. Cécile, que se estrenó con grandísimo éxito el día 23 de enero del mismo año. No se ha vuelto a dar la representación; pero las ilustraciones musicales aparecen por esos años muchas veces en programas, tanto de París como de Madrid.

Para esa fecha ya colaboraba el P. José Antonio en la revista *Zeruko* Ar-gia con sus canciones gregorianas, populares o de propia invención. Y poco después, precisamente el año 1923, comenzó a colaborar en *Gure Herria*, revista cultural vasca de Bayona, primero con canciones populares para canto y piano y para voces mixtas, luego con documentación musical folklórica de primera mano.

5. El 20 de agosto de 1922 se recordará siempre en Lecároz como una de las fechas más memorables, por la inauguración del órgano Cavaillé-Coll, donado por los Sres. de Zulaica, padres del P. Donostia.

6. El 30 de mayo de 1924 salía de Burdeos el P. Donostia camino de Bue-

nos Aires, acompañado del Director de la revista *Cure Herria*, M. l'Abbé Edmond Blazy. Había requerido el señor Obispo de Bayona, Monseñor Gieure, de los Superiores de la Orden los servicios del P. José Antonio, para que en una gira artística por la República Argentina allegara fondos con qué levantar el Seminario de Ustaritz. Tras una campaña de seis meses, llevada a cabo felizmente, ambos excursionistas desembarcaban en Almería el 10 de enero de 1925. El 22 de febrero visitaba Monseñor Gieure el Colegio de Lecároz para agradecer a los Superiores, al Colegio y especialmente al P. Donostia, el servicio prestado a la Diócesis de Bayona, y en prueba de gratitud costeaba la instalación de una batería de acumuladores que accionara el motor-ventilador del órgano.

7. Las actividades, trabajos y esfuerzos del P. Donostia el año 1926, Centenario de San Francisco, Nuestro Padre, culminan en la representación de la *Vie Profonde de Saint François*

d'Assise, drama religioso de H. Ghéon, con ilustraciones musicales del P. Donostia, representado en el Teatro de los Campos Eliseos de París los días 1. y 6 de noviembre, con asistencia de lo más granado de la sociedad francesa. Baste decir que formaban el Comité de Honor los Sres. Embajadores de Estados Unidos y de Bélgica, y Monseñor Chaptal, Obispo Auxiliar de Su Eminencia el Cardenal Dubois, y que en la lista interminable del Comité de Patronato, encabezada por la Duquesa de Vendome, Princesa de Bélgica, por Mme. Poincaré y Mme. Millerand, aparte las primeras figuras de la nobleza francesa e italiana, se leían los nombres prestigiosos de L. Gillet, G. Goyau, J. Jørgensen, J. Maritain, M. Ravel, L. Rouart y P. Valery.

8. Entre los trabajos musicológicos del P. Donostia hemos de señalar la reedición de las *Danzas* de Iztueta y la rebusca en archivos y bibliotecas de material manuscrito sobre clavecinistas vascos, que más tarde vieron la luz pú-

blica. En una de estas rebuscas en la Biblioteca Nacional de París dió con una *Marche de la Marine*, que sustancialmente es la conocida *Marcha de san Ignacio*.

9. Para terminar este período, dejemos consignado que el 9 de febrero de 1936 se estrenó en París *Le Noël de Greccio*, poema de H. Ghéon, con música de nuestro querido hermano.

EN FRANCIA

Habiendo los Superiores juzgado oportuno, al estallar la guerra civil, que el P. Donostia se trasladara a Francia, pasó éste el 3 de noviembre de 1936 por Dancharinea a dicho país, y allí permaneció hasta el 1 de abril de 1943, en que repasó la frontera por el puente de Irún, estableciéndose de nuevo, tras unos días de reposo en San Sebastián, en su querido Colegio de Lecároz.

Residió primero en *Toulouse*, hasta el 26 de octubre de 1939; luego en *París*, hasta que el 11 de junio de 1940, en vísperas de la ocupación de la capital francesa por las tropas alemanas, salió de allí, regresando a *Toulouse*, donde permaneció muy breves días, ya que

por falta de lugar en aquel acogedor convento hubo de establecerse en *Mont de Marsan*, su tercera residencia en Francia. Cambió ésta el 14 de mayo de 1941 por la de *Bayona*, que fué la cuarta y última de su estadía en Francia.

Dos acontecimientos muy tristes por cierto para él se registran durante este lapso de tiempo: el uno, la muerte, a 18 de noviembre de 1940, de su entrañable amigo y compañero de viaje a Argentina, l'Abbé Edmond *Blazy*, "doyen" de Ustaritz; el otro, aún más doloroso, la muerte de su madre doña Felipa Arregui, el día 19 de marzo de 1942, a las 7 de la tarde. No permitieron las circunstancias que asistiera a su madre en el último trance, pues llegó a San Sebastián el día 20, a las once de la mañana.

Con ser difíciles aquellos años de residencia allende el Pirineo, ya por las inquietudes que allí creaba entre los refugiados españoles la situación española, ya por las privaciones y trabas que impuso la ocupación alemana al año de

estallar la guerra europea, no fueron sin embargo estériles, ni mucho menos, para la actividad del P. Donostia, que poseía el difícil arte de aprovechar el tiempo en todas partes y en toda circunstancia, para gloria de Dios, bien del prójimo y provecho de su alma. Asiste enfermos, consuela afligidos y ayuda a refugiados, frecuenta archivos, y copia en ellos poesías vascas y otros documentos folklóricos relativos al País Vasco. asiste a conciertos y los organiza él mismo, prepara y da conferencias, ejerce el ministerio sacerdotal, estudia alemán y escribe música. De esta época son dos suites para órgano: *Itinerarium Mysticum e In festo VII dolorum B. M. Virginis*; de esta época asimismo las *Infantiles* para cuatro manos, la editada y la inédita, el *Poema de la Pasión*, el *O Jesu mi dulcissime* y otros muchos motetes, editados unos en *Tesoro Sacro Musical*, y otras en espera de turno para salir a luz.

Durante su residencia en Bayona (mayo 1941-abril 1943) ejerció la orga-

nistía de la parroquia de Saint Charles de Biarritz y fundó la Coral *Sine Nomine*, con la que daba pequeños conciertos en las tres parroquias de Biarritz, y algunos de mayores vuelos, como el *Concert Spirituel* del 6 de septiembre de 1942 en la iglesia de Santa Ana de Hendaye-Plage y la representación de *Le Noël de Greccio* de H. Ghéon en Notre Dame de Socorri.

EN EL INSTITUTO ESPAÑOL DE MUSICOLOGIA (1943-1953)

De regreso en Lecároz el P. José Antonio, abriósele un nuevo campo de acción al ser reclamados sus servicios y conocimientos por el Instituto Español de Musicología. Este Instituto es un centro integrado dentro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, creado por Decreto Ministerial del 27 de septiembre de 1943, con sede en Barcelona. Tiene por objeto "inventariar la música histórica conservada en España, editando a la vez sus catálogos; editar los monumentos de la música española; publicar monografías sobre Historia de la Música; crear una biblioteca especializada y un archivo fotográfico de la música antigua española; re-

coger y editar científicamente la *canción popular* de las diversas regiones y organizar cursos de musicología y conferencias. En enero de 1944 el Instituto de Musicología inició sus actividades bajo la dirección de Higinio Anglés” (*Dic. Labor*).

Pues en este Instituto trabajó el P. José Antonio hasta el verano de 1953, y en representación del mismo fué a los Congresos Internacionales de Folklore de Londres (1947) y Basilea (1948). Aún después de dimitir en 1953 el cargo, el P. Donostia continúa en estrecha relación con el Director don Higinio Anglés y sus colaboradores.

Entre las composiciones musicales de esta época hemos de citar el scherzo humorístico *Venerabilis Barba Capuccinorum*, la *Evocación sevillana* (inédita), el *Tríptico Franciscano* (inédito), las *Saetas Gertrudianas* y otras composiciones *alla gregoriana* dedicadas a las Esclavas de Barcelona, unos cuantos motetes en latín y una porción de canciones vascas para coro mixto.

ULTIMA ENFERMEDAD Y MUERTE

A nadie pasó por la mente que el desmayo ocurrido en la mañana del 9 de enero de 1956 al P. José Antonio, trabajando en su estudio en compañía del P. Buenaventura de Oyeregui, pudiera ser indicio de algún mal grave oculto. Guardó cama. Había convenido con sus hermanos en celebrar con ellos en Lasarte el 10 de enero su 70° aniversario; como no se presentara, un retrato suyo presidió el ágape fraternal.

Repuesto del arrechucho, comenzó el P. Donostia a desplegar una actividad inusitada, que ni la crudeza de febrero, con temperaturas inferiores a 10° bajo cero, era bastante a contener. El día 26

de enero pronuncia en la Academia de la Lengua Vasca su conferencia *Euskal-Erriko Otoitzak*; el 2 de febrero da otra en el Seminario Conciliar de Vitoria, ilustrada con ejemplos musicales, que canta J. Eraso; y otra, la última de su vida, en Bilbao, el día 3 de marzo. El día 25 de febrero moría repentinamente el P. Oyeregui; el 11 de marzo, el P. José Miguel de Aldaz, compañero del P. Donostia desde el ingreso en Lecároz.

Pasa en San Sebastián la Semana Santa, del 26 al 31 de marzo; en Lecároz, el día de Resurrección, 1 de abril, en que sus manos por última vez pulsan las teclas del órgano y emborronan cuartillas. Sintiénndose inquieto sobre el estado de su salud, se traslada a San Sebastián y se somete a observación médica. Vista la impresión poco satisfactoria de los facultativos, vuelve a Lecároz el 25 de abril, toma algunas disposiciones y, de nuevo en San Sebastián, espera la oportunidad de hacerse ver del Dr. Marañón. Para ello va a Madrid, donde

permanece del 7 al 17 de mayo. El vuelve esperanzado; pero... el diagnóstico es desalentador. De regreso en San Sebastián, sigue el régimen prescrito, descansa, pasea acompañado de sus hermanos, recibe alguna visita. Su estado empeora de día en día; la vista le falla, el habla se le entorpece, no le obedecen mano y pie derechos. El día del sagrado Corazón de Jesús, 8 de junio, dice por última vez la Santa Misa; y ya no se levanta del lecho sino ayudado del enfermero o de sus hermanos, que solícitos le asisten de continuo. Por última vez, a mediados de julio, revisa pruebas de imprenta de una obra suya para órgano: *In Festo VII Dolorum B. M. Virginis*.

El día primero de agosto se agravó notablemente; medio inconsciente llevaronle al Colegio de Lecároz y le aposentaron en la enfermería destinada a los colegiales, a fin de que pudieran verle sus familiares. En efecto, nunca faltó de su cabecera alguno de sus hermanos. Para entonces había recibido en San Sebastián los Santos Sacramentos.

Ya no ve, ya no habla; permanece inconsciente, adormecido, al parecer sin dolor, y rara vez distingue al visitante; sólo el beso del crucifijo, aplicado a sus labios por algún religioso, que le susurra jaculatorias, atestigua que el oído está alerta, el espíritu pronto y el corazón en vela. Una de las veces que le visitó el Dr. Marañón, reconociéndole por la voz, pareció sonreír y recobrar algún ánimo. Pero la enfermedad seguía implacable su curso, minando la salud del P. José Antonio. Cuatro días antes de su muerte hubo alarma, el día 26 por la tarde: el estado congestivo de los bronquios, quizá la parálisis pulmonar incipiente, entorpecía la respiración, que se hizo muy fatigosa y acelerada. El corazón, que hasta entonces había conservado su ritmo y su pujanza, comenzó a desfallecer. Avisados sus hermanos, llegaron a la una de la madrugada del día 27; mas no era aún la hora del tránsito.

Por fin el día 30 de agosto, festividad de Santa Rosa de Lima, con las sombras

del crepúsculo entró en la celda del enfermo el presagio de la visita fraternal de la Muerte: a las once y cuarto de la noche "se abrazaron como dos hermanos".

El sábado, 1 de septiembre, a las diez de la mañana, la Comunidad cantó el Oficio de sepultura y la Misa gregoriana de Difuntos, sin órgano, según deseo expreso del finado. En torno del féretro los familiares y multitud de amigos y admiradores, venidos de San Sebastián, Bayona, Bilbao, Vitoria y Pamplona, y de los pueblos vecinos, con emoción reprimida unían sus preces a las del Preste y Comunidad por el eterno descanso del alma del P. Donostia. Y terminado el Oficio, toda aquella variedad de gente, silenciosa y conmovida, rindió el postrer homenaje de respeto y afecto al extinto, acompañándole a su última morada. Allí, en el Cementerio de Lecároz, descansan en espera de resurrección gloriosa los despojos mortales del P. Donostia, cerca de

los de su hermano de sangre y hábito, el P. Fortunato de San Sebastián.

El 5 de septiembre, con asistencia aún mayor que el día del sepelio, se celebraron solemnes Honras Fúnebres, en que la Coral de Elizondo cantó la *Misa pro defunctis*, que el P. Donostia compusiera el año 1945 en memoria de su hermano el P. Fortunato y demás difuntos de su familia.

LA OBRA DEL P. DONOSTIA

El P. Donostia ha descollado sobre todo en *composición musical* y en *folklore vasco*; ha cultivado además con éxito y competencia la *musicología*; y entre los que le conocen como músico y folklorista, apenas habrá quien lo le haya admirado y aplaudido como exquisito y ameno *conferenciante*.

EL PADRE DONOSTIA COMPOSITOR

En su formación puede decirse que fué autodidacta; recibió con todo lecciones, como se dijo arriba, de Ismael Echezarra en Lecároz, de Esquerrá en Barcelona, de Gabiola en San Sebastián Eugenio Cools en París, por Consejo de Ravel.

Si bien sus primeras composiciones nacen bajo el signo del romanticismo, pronto su espíritu inquieto le hace entrever nuevos horizontes. ¿Quedaron acaso agotadas con Palestrina o Juan Sebastián Bach, con L. van Beethoven o Ricardo Wagner, las formas de expresividad musical? Afirmarlo, sería negar el principio del progreso evolutivo del

espíritu humano. Así, el P. Donostia no temió entrar resuelto en el mundo nuevo de expresión que le ofrecían los modernos franceses Claude Debussy, Maurice Ravel, Albert Roussel y otros, no para estacionarse en él, sino para disponer de toda clase de medios y crear el propio cauce de su inspiración. Esta influencia de la técnica moderna francesa no ha sido impedimento para que su arte se nutriera grandemente de otras fuentes, como la gregoriana, la polifonista del Renacimiento, la clásica y romántica de los siglos XVII y XVIII. Y si es verdad que tal o cual composición suya lleva el sello de determinada escuela o tendencia, pero al fin triunfa de todas, porque reconoce a cada cual el mérito y el valor estético que le distingue, y de todas ellas forma su estilo personal y propio.

Cuanto a la clasificación de sus obras, seguiremos la adoptada por el mismo P. Donostia en los diccionarios musicales de Labor y Blume, señalando en cada grupo las obras más salientes.

MUSICA RELIGIOSA

1. Trató el P. Donostia multitud de melodías gregorianas: motetes, himnos, antífonas, etc., revistiéndolas de aquella su armonización sobria y sencilla por extremo, que realza el ritmo y la tonalidad de la línea melódica, sin restarle un ápice de su etérea espiritualidad. Sirva de ejemplo la antífona *Sub tuum praesidium*, en la que Dom Desrocquettes, organista de Solesmes, veía el tipo y modelo de acompañamiento gregoriano.

2. Tomadas en parte de Hiriart, Azkue y otros, pero sobre todo recogidas por él mismo de labios del pueblo, nos ha dejado armonizadas para órgano o armonio numerosas canciones populares vascas, fáciles las más, de cierta dificultad otras. Citar alguna en particular, fuera darle preferencia, cuando todas ellas son incomparables.

3. De invención propia, ya *alla gregoriana*, como las *Saetas Gertrudianas* y las *Antífonas del Oficio del sagrado*

Corazón de Jesús, ya de sabor popular, nos ha dejado muchas canciones en latín, castellano y vasco, destinadas al culto del Señor, de la Sma. Virgen y de los Santos.

Las canciones de estos tres géneros, destinadas al pueblo, vieron la luz las más de ellas en la revista vasca *Zeruko Argia*, y aparecieron posteriormente aparte en tres cuadernos: *Zeruko Argia* (1924), *Eleiz-Abesti-Sorta* (1925) y *Euskal Eleiz Kantikak* (1952). Ya antes de colaborar en la revista *Zeruko Argia* había publicado una colección de canciones vascas de Navidad, *IX Egu-berri Abestiyak* (1915). No estará de más recordar aquí la colaboración del P. José Antonio en el Cancionero del P. Plana: *Selección de Cantos Religiosos Populares*.

4. De mayor aliento y más altos vuelos, destinados a coros ejercitados, son los motetes y canciones que escribió, ya al principio de su carrera musical, y dió a la publicidad en las casas editoras Arilla (Pamplona) y Erviti (San Se-

bastián), en la revista *Música Sacro Hispana* del P. Otaño y en *España Sacro Musical* de Barcelona. Hay entre estas composiciones verdaderas joyas de arte e inspiración.

Baste citar: *A la Inmaculada (Estrella Hermosa)*, por la que "diera yo toda mi música" (P. Tomás de Elduayen); *Alma de Cristo*; ¡*Oh, Bone Jesu!*; *Lamentos de las Almas*; *Cantica de loores a Santa María (Quiero seguir*; letra del Arcipreste de Hita); *Cantiga de Santa Marya* (Generosa, muy hermosa; letra de Alfonso Alvarez de Villasandino); *Imno (Oh María, luz del día*; letra de Fernán Pérez de Guzmán); los villancicos *Portalico divino* (letra de Francisco de Avila), *Pues andáis en las palmas* y *No lloréis mis ojos* (letras de Lope de Vega); *Dos canciones populares salmantinas a Cristo Crucificado* (del Cancionero de Ledesma).

5. Estos últimos años compuso numerosos motetes *a capella*, que han visto la luz los más de ellos en la revista *Tesoro Sacro Musical*. Merecen citarse,

entre otros, los *responsorios de Semana Santa* y el *O Jesu mi dulcissime*, cuya letra, paráfrasis del *Alma de Cristo*, fué compuesta por él mismo; es un suspiro de alma enamorada, salido sin duda del fondo del corazón en un momento de trato íntimo con Jesús. Hagamos asimismo mención de dos *Cantigas a Nuestra Señora*, a 4 v. m. (¿*Qué sería yo sin ti?* letra de Cristóbal Cabrera; *Santa Virgen escogida*, letra de Gómez Manrique); *O Santissima anima, Salve Sancte Pater y Voce mea* (fabordón), a 4 v. m.; *Prière pour Paix*, a 5 v. m. (Poesía de Charles de Orleans) *Trois Noëls Basques*, a 4 v. m. (*Belenen sortu zaigu*; *O Eguberri gaua*; *Gabon*); *Quatre Noëls Basques*, a 3 v. blancas (*Eguberriren jítiaz*; *Hots ainguriekin*; *Dugun alegantzietan*; *Ez dukezu*); *Que j'aime ce divin enfant*, a 3 v. blancas (*Noël* francés, con letra de San Luis María Grignon de Montfort); *Cantiga de Alfonso el Sabio*, a 4 v. m.; *Al Smo. Sacramento* (Dios te salve, pan de vida; *Barbieri-Anglés*), a 4 v. m.; *Sancta et Inma-*

culata Virginitas, a 4 v. m.; *Stabat Mater*, a 4 v. m.; *Virgo Dei Genitrix*, a 4 v. m.

6. Merece especial mención su *Missa pro Defunctis*, glosa libre (melódica y rítmicamente) de la melodía gregoriana, a 4 v. m. y órgano obligado, compuesta el año 1945.

MUSICA PARA ORGANO

Aparte unas cuantas piezas esparcidas por revistas, entre las que señalamos el coral *O Jesus Gurutzera*, *Preludio* sobre "In Paradisum" y *Pastoral*, hemos de notar especialmente las suites *Itinerarium Mysticum*, sobre temas gregorianos de Pascua, *In Festo VII Dolorum B. M. Virginis*, sobre temas de Pasión, aparecida el mismo día de la muerte del compositor, y otra tercera, inédita, sobre temas de Navidad; *Tríp-tico sobre las notas do-si-re-do*; *Oración a Ntra. Señora de Roncesvalles* (transcripción).

MUSICA PARA PIANO

Los *preludios vascos* (4 cuadernos, de los años 1912, 1914, 1923) de todos conocidos y gustados, dieron más que ninguna otra composición renombre al P. Donostia y establecieron su fama sobre base firme y duradera. *Oñazez* (Dolor), en particular, ha recorrido el mundo y dado a conocer a nuestro ilustre hermano. De la misma época es *Andante para una sonata vasca* (1913), y de sus años maduros *Prière plaintive a Notre Dame de Socorri* (1928), *Menuet Basque* (1930), tres piezas ideadas para guitarra y trascritas para piano: *Erri-mina* (1927) *Vora'l ter* (1936) y *Tiento y canción* (1946). Finalmente, dos suites de *Infantiles*, para 4 manos, una editada y la otra inédita; *Pastoral laburdina*, *Vals parabólico* y *Danza vasca*, a 4 manos; apuntemos también en su haber pianístico *Música de tecla en el país vasco*, colección de sonatas, minués y otras piezas por él halladas, transcritas y anotadas.

VIOLIN Y PIANO

El instrumento amado del juglar de Asís no podía ser ajeno a la inspiración de nuestro hermano; si no con intensidad, lo cultivó al menos con amor seráfico. Para dicho instrumento escribió en su juventud 12 *romanzas*, que han quedado inéditas, y en 1941, *Página Romántica*. Además ha editado, previa realización del bajo, *Sonata II da Chiesa*, a violino solo e violoncello, de Albinoni, y *Sonata a solo de violino*, de Joachin de Arana.

VIOLONCELO Y PIANO

Compuso en su juventud 3 *Piezas para violoncello y piano* (1906): *Diálogo*, *Invocación* y *Balada*.

MUSICA DE CAMARA

Cuarteto en mi menor y Gloria sobre un tema gregoriano, para cuarteto de cuerda.

CANTO Y PIANO

Después del género religioso, el de canto y piano es el más cultivado por el P. Donostia, sobre todo en el campo de la canción popular vasca. La primera obra de este género fué *Ikazkina mendian* (1911), de que se habló arriba; a ella siguieron dos cuadernos de canciones vascas, *Euskel Eresiak* (1914-1915). Del primer contacto con el ambiente catalán nació el precioso ramillete de canciones originales, *Pom de cançons* (1913), sobre letras de Apeles Mestres, y *Quatre Mélodies Catalanes* (1915), sobre poemas de R. Riber, A. Mestres y J. Guasch. De su prolongada colaboración en la revista *Gure Herria* de Bayona formó con el tiempo tres colecciones de canciones populares vascas, de acompañamiento moderno y de gran colorido y originalidad: *Gure Herria* (1928), *Trois Chants Basques* (1928) y *Mendi-Lore* (1948). Debemos mencionar también dos impresiones argentinas: *Feuille d'Album* y *Lluvia* (1930), recuer-

dos de su viaje por la República sudamericana; *Deux poèmes* (1933-1934); *Canciones Sefardíes* (1938-1941) A *la Fontaine de Bellerie* (1937), sobre texto de P. Ronsard; *Andregeya* (1916), sobre texto de E. Guibert; *Berceuse* (1919); *XVI Seaska-Euzko-Abestiak* (1927), es decir, 16 canciones de cuna vascas; *Vocalise-Etude* (1934); *Exercices de Chant* (1934).

MUSICA VOCAL

El P. José Antonio trató desde el principio de su carrera con especial cariño la canción para coro, ya mixto, ya a voces iguales, tanto para pequeñas agrupaciones corales como para orfeón. Inédita queda su antigua *Suite Vasca* a voces mixtas, en 4 tiempos, muy cantada antaño por el Orfeón Donostiarra, y aún hoy por la Coral *Lagun Onak* de Buenos Aires. Inéditas asimismo, y en espera de oportunidad para ver la luz pública, nos ha dejado unas cuantas canciones vascas, entre ellas *Una Planeta*

(1937), de cuna, a 6 v. m., y otras no vascas, como *Tríptico Franciscano* (1949), a 6 v. m., sobre poemas de J. Verdaguer, *Evocación Sevillana* (1945), a v. de h., *Le Cantique des Créatures* (1941), a 4 y 6 v. m. y órgano, y *Ciucciarella* (1953), canción de cuna de Córcega, a 4 v. m., maravilla de armonización moderna agridulce; *Chansons landaises* (1937), a 3 y 4 v. de h.; *Lo Filador d'or* (1951), a 4 v. m., sobre un poema de J. Verdaguer; *Branle d'Ossaii* (1927), a 4 v. m. Entre las editadas sobresalen *Argiya* (1912), escena coral a 4 v. de h.; dos cuadernos de canciones a 4 voces, mixtas uno, iguales otro, que llevan por título *Oyar-Otsak*; *Venerabilis Barba Capuccinorum* (1949), scherzo humorístico a 4 v. m.; *Poema de la Pasión* (1937), a 8 v. m., dos sopranos solistas y corno inglés, sobre un poema de J. L. de Ubeda; *en el Portal de Belén*, villancico a 4 v. m.; *Chant du Bien-Aimé sur la Croix* (1926), a 4 v. de mujer y acompañamiento de órgano, sobre texto castellano de Josef de Valdivielso.

TEATRO

El P. Donostia colaboró en el movimiento renacentista del teatro católico francés, escribiendo con libretos de H. Ghéon la música de *Les Trois Miracles de Ste. Cécile* (1920), para pequeña orquesta y coros; *La Vie Profonde de Saint François d'Assise* (1926), para gran orquesta y coros; *Le Noël de Greccio* (1936), para pequeña orquesta y coros; *La Quête héroïque du Graal* (1938), para cuarteto de Ondas Marthénot y piano. Estas obras, que permanecen inéditas, salvo algún fragmento que otro en reducción para órgano o para órgano y coro, se representaron, salvo la última, en París, luego de compuestas. También para pequeña orquesta y coros escribió el año 1935, en París, *Socorri*, a modo de teoría en dos cuadros.

EL PADRE DONOSTIA, FOLKLORISTA, MUSICOLOGO Y CONFERENCIANTE

No se ciñe al dominio de la canción popular la competencia del P. Donostia, sino que abarca otros ramos del folklore vasco, más o menos afines con el musical. Ejemplo de ello tenemos en la conferencia que pronunció el 26 de enero de este mismo año 1956 ante la *Academia de la Lengua Vasca* sobre el tema *Euskal-Erriko Otoitzak*, con datos y documentos recogidos por él de labios del pueblo sobre oraciones netamente paganas, fórmulas supersticiosas y oraciones de inspiración cristiana. Fué, con todo, objeto preferente de sus desvelos, ya desde el principio, la canción popu-

lar tradicional vasca, y a recogerla en sus mismas fuentes dedicó particular y sostenido empeño. Comenzó la rebusca el año 1911 por los caseríos y “errekas” del valle baztanés, y habiendo presentado el fruto de sus pesquisas al concurso abierto por las cuatro Diputaciones Vascas y obtenido en 1915 por veredicto del Jurado el segundo premio, con las más selectas de ellas y otras nuevas ofrecía el 1919 al impresor un conjunto de 393 melodías, intitulado *Euskel Eres-Sorta*, o *Cancionero Vasco*, que vió la luz en 1922. No fué obra definitiva ni perfecta, como se echa de ver hojeándola y leyendo el prólogo y el comentario que el mismo autor le dedica en *Essai d'une Bibliographie Musicale populaire Basque* (1932). En efecto, el P. Donostia continuó en sus frecuentes correrías por todo el País Vasco, en especial por Navarra, Alta y Baja, por Laburdi y Zuberoa, la rebusca de canciones y otros documentos folklóricos afines, que fué dando a conocer poco a poco en el suplemento de *Gure Herria* de Bayona; en

numerosos artículos de la misma y de otras revistas, como *Euskalerraren Alde*, *Revista Internacional de Estudios Vascos*, *Lecároz*, *Yakintza*, *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, por no citar sino las principales. Con todo ello y mucho más que guardan sus cartapacios, tenía pensado refundir su *Cancionero Vasco* y publicar el *Cancionero Popular Vasco Tradicional*, sueño de su vida, que ha quedado en proyecto.

En las mismas y en otras revistas, pero de manera particular en *Anuario Musical* del Instituto Español de Musicología del C. S. I. C., ha mostrado el P. José Antonio su competencia musicológica. Citemos además su interesante monografía *Música y Músicos en el País Vasco* (1951), sus reediciones de Iztueta y Mme de la Villéhélio, la edición reciente *de Música de Tecla en el País Vasco* (1953) y la de *Sonatas de Manalt*, que en breve han de ver luz, sin contar la de Joanes de Anchieta, que tenía en proyecto. Añadamos a esto su colabora-

ción en el *Diccionario de Música Labor* (1954) con el artículo *Vasconia*, en los diccionarios musicales alemán de *F. Blume*, francés de *Larousse* e inglés de *Grove*. Repasemos sus numerosas e interesantísimas conferencias, sobre una de las cuales le escribía el Dr. Marañón: “Tiene usted el arte supremo de la sencillez elegante”. Recordemos su participación en los Congresos de Estudios Vascos, de Música Sacra de Vitoria (1928), Roma (1950) y Madrid (1954), e internacionales de Folklore de Londres (1947) y Basilea (1948), y tendremos una idea, aunque imperfecta, del apostolado artístico, tanto religioso como profano, que ejerció nuestro llorado P. José Antonio, imitador en moderno de nuestros antiguos seráficos juglares. No resistimos a la tentación de consignar aquí los títulos de las principales conferencias editadas: *De Música Popular Vasca* (Bilbao, 1916); *Cómo canta el vasco* (Vitoria, 1921); *Les Berceuses Basques* (Bayona, 1926); *San Francisco, trovador divino* (Salamanca, 1927); *La Canción*

Popular religiosa y artística en sus diversas manifestaciones (Vitoria, 1928); *Essai d'une Bibliographie Musicale populaire basque* (Bayona, 1931); *La Música en las escuelas vascas* (Bilbao, 1932); *Notas breves acerca del Txistu y de las Danzas vascas* (Bilbao, 1932); *La Cançó de la Mare Basca* (Reus, 1935); *Quelques Observations sur la manière de recueillir les chansons populaires* (1936); *Flora y Fauna en la Canción popular vasca* (Barcelona, 1952); *Txistu et Txistularis* (1954); *El "Motu Propio" y la Canción popular religiosa* (San Sebastián, 1954); *Euskal-Erriko Otoitzak* (San Sebastián, 1956).

Y no fué precisamente en conferencias y concursos de gentes donde con mayor gusto y satisfacción repartía sus dones; sino que en acontecimientos populares poco ruidosos, en pequeñas reuniones, en salones acogedores y distinguidos, en la intimidad familiar de sus muchos y buenos amigos, en círculos reducidos de personas verdaderamente amantes de la música, es donde el Padre

Donostia se hallaba como en su centro y daba lo mejor de su alma enamorada del divino arte.

Fué miembro correspondiente de la *Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* y de la *Academia de la Lengua Vasca*; vocal de la sección *Música y Danzas* de la *Sociedad de Estudios Vascos*, miembro de la *Sociedad de Musicología de Francia* y de *The Hispanic Society of America*. Fué, por fin, uno de los fundadores del *Instituto Español de Musicología*.

Con esto queda dicho algo de lo que hizo y fué el P. José Antonio de San Sebastián.

**SEMBLANZA ESPIRITUAL
DEL P. DONOSTIA**

No por resignados y conformes con la voluntad de Dios es menor la pena de haberle perdido, y precisamente cuando la experiencia, la plena madurez y el vigor de sus facultades espirituales y aun físicas, nos auguraban los más opimos frutos de su talento e ingenio.

Algún género de alivio y consuelo hallamos en las condolencias venidas de todas partes, en la general simpatía y en la gloria que acompaña a nuestro ilustre hermano y de él trasciende a la Orden. Pero no se cifra ahí el verdadero consuelo, sino en que su nombre está escrito en el libro de la vida, habiéndole el Señor llamado a Sí a descansar de sus trabajos y darle la recompensa de sus obras.

Enigma indescifrable para muchos la vida del P. Donostia, que discurre por

cauces muy distintos, al parecer, de los comunes y usados entre religiosos. Los que sólo le han visto moverse y actuar en el mundo del arte, se imaginarán que sus aires de fraile artista "inquieto y andariego" mal se han podido avenir con las exigencias de la vida claustral y la disciplina que piden el orden del convento y el negocio de la perfección. Mas quienes le trataron de cerca y gozaron de su amistad, y sobre todo los que con él hemos convivido, sabemos que vivió para el arte y para Dios; mejor dicho, que vivió para llevar los hombres a Dios por el arte; que dedicó su vida a mejorar al pueblo haciéndole partícipe de los goces espirituales y a enseñarle a orar cantando bellamente. Tal es la clave del enigma de su vida transparente y luminosa, profundamente sacerdotal y mística.

1. Y ante todo digamos que, músico por temperamento y vocación, lo fué también con el asenso y obediencia de los Superiores jerárquicos, los cuales, reconociendo en él talentos extraordinarios,

rios, sabedores por otra parte del decoro y prestigio con que llevaba el santo hábito por el mundo y visto el lustre que con ello daba a la Iglesia y a la Orden y el bien que de su trato recibían las almas, le otorgaron siempre su beneplácito para entrar y salir, estudiar y comunicarse con eminentes profesionales del divino arte y le permitieron actuar en público, editar sus obras e intervenir en congresos, asambleas y conferencias. Y no ya los Superiores de la Orden, sino también los señores Obispos requirieron más de una vez de la jerarquía regular el apostolado del arte del Padre Donostia. Y el Padre Donostia respondió a su vocación doblando cual siervo fiel los talentos recibidos del cielo, y a la confianza de los Superiores con la más estricta religiosidad y observancia de sus obligaciones.

En los momentos de vacilación y de tinieblas —hasta nuestro seráfico Padre los tuvo (cf. Englebort. “Vida de San Francisco de Asís”, p. 279)—, se le oyó más de una vez decir: “Antes que mú-

sico y antes que nada, soy capuchino”.

A quien desconozca los caminos de Dios, no se le alcanza que aquella su actividad, apartada al parecer del cauce común de la vida capuchina, iba regida y guiada, no ya por algún plan preconcebido o por el capricho, sino simplemente por la santa libertad de los hijos de Dios para hacer el bien, refrendada con el mérito de la obediencia.

2. De esa libertad que se concedía al P. José Antonio fué siempre compañero inseparable el santo temor de Dios, que es el principio de la sabiduría. El número y variedad de amigos de que vivió rodeado es incontable, ya que por su arte exquisito y su renombre, y por la simpatía que irradiaba de su persona, atraía irresistiblemente hacia sí y tenía acceso en todas partes. Pues bien, nunca preguntaba o inquiría las ideas del amigo o visitante, cuidando sólo de hacer el bien a todos y de dar ejemplo en todo, comenzando por el respeto y la cortesía, puesto que todos eran hijos de Dios y estaban destinados al mismo fin,

Y lejos de hablarles de Dios e importunarles, llegado el caso, para que mudaran de vida y se convirtieran, hablaba de ellos a Dios mucho en sus ratos de oración.

Tanto tratar con el mundo y con gente mundana, y no contaminarse ni volver al claustro resabiado de mundanidad, eso sí que es prodigio pocas veces visto, que supone virtud muy sólida y cimentada. El P. Donostia iba a los seglares con el corazón abierto a repartir con largueza los dones recibidos de Dios; no sólo su arte, sino también, a veces, sobre todo en los años difíciles y agitados de su residencia en Francia, la limosna material del pan y espiritual del consuelo. Y no pocas veces sucedió que los amigos, buscando al artista, hallaron a Dios.

3. En el P. José Antonio hemos reconocido todos, propios y extraños, esa virtud difícil de definir, pero fácil de apreciar en quien la posee, llamada bondad. Más que virtud particular es un conjunto feliz de muchas virtudes, que

van de la eutrapelia, la cortesía y la amabilidad, pasando por la paciencia y la tolerancia, hasta la liberalidad, el sacrificio abnegado, el perdón generoso y aun el olvido de las injurias. Si por su arte ganaba el P. Donostia la admiración, por la bondad ganaba los corazones de cuantos le trataban. “¿Es usted un Padre Donostia, gran músico, de quien me hablaba mi madre? De todos modos, es usted un Padre capuchino bien lleno de caridad hacia mí y hacia los demás”, le escribía el año 1943 desde Avila una religiosa Carmelita Descalza. Iba al mundo a sembrar alegría y consolar corazones inquietos y atribulados, y regresaba al convento con un amigo más por quien interesar a Dios en su oración y de quien guardar fielmente la amistad y algún rasgo noble y edificante.

Su vida está llena de rasgos de generosidad bondadosa. No sólo sus cosas, sino aun su tiempo, del que era muy avaro, no perdiéndolo nunca en bagatelas, sabía sacrificar cuando se trataba

del bien del prójimo, por insignificante que fuera.

4. En el convento o fuera de él, siempre el P. José Antonio vivía dentro de sí mismo, atento a enderezar sus actos al perfeccionamiento propio, a la gloria de Dios y al bien del prójimo. Y puesto que amaba a Dios y en todo le buscaba, todas las cosas parecían redundar en provecho de su alma. Alzaba a menudo los ojos en alto, con la espontaneidad de la alondra que se remonta en los aires; y contemplando la naturaleza desde alguna colina, oyendo el rumor del mar enbravecido o del manso arroyuelo, escuchando el canto del mirlo o el chirriar de bulliciosas avecillas, su espíritu descubría secretas armonías, que luego traducía en sonoridades en alabanza de Dios y consuelo de los hombres.

Aparte esta ordenación fundamental a Dios, que es ley general de todo cristiano, y más del religioso, el P. José Antonio dedicaba diariamente largos ratos al cultivo de su espíritu, ya en la medi-

tación de las cosas humanas y divinas, ya en la lectura y estudio de obras espirituales, no precisamente de manuales teóricos, áridos y descarnados, sino de autobiografías, epistolarios y muchos otros libros, donde las almas nos han dejado escritas con absoluta sinceridad y viveza sus experiencias religiosas interiores. Ahí queda como testigo su selecta y bien nutrida biblioteca de espiritualidad, muy manoseada y acotada de su mano.

5. No descenderemos a pormenores; mas bien será notar el cuidado que tenía de las cosas de su uso y de cuantas le estaban confiadas; el orden que llevaba en todos sus escritos, apuntes, libros, composiciones musicales, etcétera, etcétera. Y, rasgo singularísimo, ¿quién lo creyera, viéndole aparecer tan pulcro y cuidadoso en su persona? *Unge caput tuum et faciem tuam lava, ne videaris hominibus ieiunans*: bajo aquel hábito pulcro y atildado, había unas prendas interiores sumamente usadas y remendadas, que hubiera amado san Francisco.

Y este mismo amor a la pobreza resplandecía en todas las cosas de su uso personal.

En las mansiones celestiales, el Padre Donostia, contemplando sin velos la Belleza Absoluta, continúa la obra que aprendió en la tierra, cantando en compañía de los coros de Fra Angélico las divinas alabanzas.

